



BIBLE STUDIES THAT WORK

Pascua 3 (A)

19 de abril de 2026

LCR: Hechos 2:14a, 36-41; Salmo 116:1-3, 10-17; 1 Pedro 1:17-23; Lucas 24:13-35

Oración inicial |

Dios generoso, cuyo Hijo Jesucristo se reveló a sus discípulos al partir el pan: Ábrenos los ojos de la fe para reconocerlo en toda su obra liberadora; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

Las escenas descritas en Hechos 2:14a, 36-41 tienen lugar en una época de profundo crecimiento y desarrollo de la iglesia primitiva en la Palestina romana. El cristianismo comenzó como un movimiento religioso de los seguidores de Jesús dentro del judaísmo. En Hechos 2, Pedro se dirige a una multitud judía que había presenciado cómo los discípulos «hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.» durante el momento de Pentecostés (Hechos 2:4). La multitud es diversa, compuesta por judíos de todo el Mediterráneo y el Levante. Lo más probable es que los que formaban parte de la multitud hubieran viajado a Jerusalén para celebrar la fiesta judía de Pentecostés (que literalmente significa «cincuenta» en griego). Esta fiesta era una «conmemoración de la entrega de la Ley en el Monte Sinaí cincuenta días después del Éxodo de Egipto» (*Feasting on the Word: Año A*, vol. 2, 401). Durante ese evento, la multitud estaba asombrada y atónita porque los oían hablar en su lengua materna (Hechos 2:6-7). Algunos en la multitud se preguntan en voz alta, con curiosidad, sobre el significado de esta señal, mientras que otros suponen que los discípulos están borrachos.

Pedro se pone de pie para abordar estas dos inquietudes. En primer lugar, Pedro asegura a la multitud que él y los discípulos no están borrachos, sino que, de hecho, todos están presenciando el cumplimiento de las palabras del profeta Joel: «Dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad» (Hechos 2:17, citando a Joel 2:28). Pedro resume además el ministerio de Jesús —su vida, muerte y resurrección— y lo contextualiza como el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento y del plan divino de Dios. La lectura de hoy, Hechos 2:14a, 36-41, se centra principalmente en cómo responde la multitud al mensaje de Pedro. Muchos en la multitud se conmueven emocionalmente y le preguntan a Pedro y a los discípulos: «¿Qué debemos hacer?» (Hechos 2:37). Pedro les instruyó a arrepentirse y bautizarse, lo que resultó en que «unas tres mil personas» se unieran a su comunidad incipiente. Además, el libro de los Hechos, en su conjunto, prepara el escenario para el desarrollo y la difusión del mensaje de Jesús desde Jerusalén a todo el Mediterráneo y más allá, a medida que la fe se expande más allá de los seguidores judíos para incluir a los conversos gentiles.

Reflexión teológica |

Esta semana marca la tercera semana de nuestra celebración de la Pascua. Los cristianos de todo el mundo se reúnen cada año para celebrar la resurrección de Jesucristo. Este año, los católicos y los protestantes celebran la Pascua el 5 de abril, mientras que los cristianos ortodoxos la celebran una semana más tarde, el 12 de abril. Sin embargo, como una sola Iglesia, proclamamos con valentía que Jesucristo no está muerto, sino que ha resucitado. En la Iglesia Episcopal, durante este tiempo, escuchamos la sonora proclamación responsorial. El celebrante dice: «¡Aleluya! Cristo ha resucitado». Y con gran alegría, la congregación responde: «Es Verdad: El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!» (Libro de Oración Común, 240).

Pedro una vez negó estar asociado con Jesús, pero ahora proclama con valentía ante una gran multitud que Jesús es «Señor y Mesías» (Hechos 2:36). Muchos en la multitud «se afligieron profundamente» y responden al mensaje de Pedro con arrepentimiento, buscando el bautismo. Milagrosamente, miles se suman a la comunidad incipiente que se convertiría en la Iglesia.

Lo que hace que la historia de la Pascua sea tan cautivadora es cómo la resurrección revela que Jesús es tanto Señor como Mesías, revirtiendo todas las expectativas de lo que sería el Mesías. ¿Qué significaba exactamente llamar a Jesús «Señor y Mesías»? El título «Señor», *Kyrios* en griego, es una forma común de dirigirse a Dios en el Nuevo Testamento, y significa amo o gobernante. En el Imperio Romano, *Kyrios* se usaba para dirigirse al César, el gobernante supremo romano. Pedro describe al Jesús resucitado como «enaltecido y colocado por Dios a su derecha», haciendo de sus «enemigos» su «estrado» (Hechos 2:32-35). La proclamación de Pedro presenta a Jesús como Señor sobre el cosmos, trascendiendo el dominio terrenal de César. La lealtad última no pertenece a los poderes terrenales, sino a Jesús, quien es el verdadero Señor sobre todo.

El segundo título, «Mesías», aclara aún más el tipo de Señor que es Jesús. Su título de «Cristo» deriva del griego *Christos*, la traducción griega del hebreo *Mashiah* (de donde proviene nuestra palabra en español, Mesías), que significa «el ungido». Las comunidades judías que vivían en la Palestina ocupada por los romanos habían esperado durante mucho tiempo a la figura mesiánica predicha por los profetas: aquel que los liberaría del dominio romano y restauraría el reino de David. Pero Jesús no encajaba en el molde mesiánico que esperaba la audiencia de Pedro. Jesús inicia un movimiento religioso que se enfrenta y subvierte a los líderes del templo judío, al tiempo que desafía las divisiones sociales y políticas, señalando que el Reino de Dios ya está presente y aún no se ha realizado plenamente (véase Marcos 1:15). Además, la crucifixión y resurrección de Jesús revelan la naturaleza invertida del Reino de Dios, en el que la vida surge de la muerte, y lo que parecía la destrucción de toda esperanza en realidad da paso a la salvación.

En conjunto, los títulos «Señor» y «Mesías» sirven para afirmar la divinidad y la soberanía de Jesús sobre la creación, reafirmando que Jesús es el Mesías judío tan esperado. Es este mensaje y esta revelación lo que convenció a la audiencia de Pedro de responder con arrepentimiento, bautismo e incluso compartiendo todo lo que tenían en común (Hechos 2:38, 41-42). La multitud podría haber atribuido los acontecimientos de Pentecostés a un misterioso evento sobrenatural o a mera locura humana. Sin embargo, en lugar de eso, muchos escucharon el sermón de Pedro y, a través de él, llegaron a ver que Jesús no era simplemente un hombre, sino el Señor y el Mesías.

Hoy en día, la resurrección sigue confrontando las expectativas de poder y desafía a todos a tomar en serio que Jesús es el Señor y el Mesías, el cumplimiento del plan de salvación de Dios. Al igual que aquellos que

llegaron a seguir a Jesús después de la predicación de Pedro, los cristianos de hoy están llamados a vivir sus votos bautismales para continuar «a la enseñanza y comunión de los apóstoles, en el partir el pan y en las oraciones» (Libro de Oración Común, 292; Hechos 2:42).

Preguntas para la reflexión |

- ¿Cómo influyen los títulos «Señor» y «Mesías» en tu forma de entender quién es Jesús? ¿Qué significa para ti adorarlo?
- Pedro proclama que Jesús es «Señor», un título que también se usaba para el César en el Imperio Romano. ¿Qué significa hoy rendir lealtad absoluta a Jesús como Señor en un mundo marcado por muchas lealtades y poderes que compiten entre sí?
- Jesús no encajaba en el molde esperado del Mesías. ¿Cómo desafía Dios nuestras expectativas de poder, liderazgo o éxito a través del ejemplo de la vida, muerte y resurrección de Jesús, incluso hoy en día?

La fe en la práctica |

El sermón de Pedro llevó a muchos a buscar el bautismo en Cristo. Esta semana, dedica un tiempo a reflexionar sobre tus propias promesas bautismales. Lee el Pacto Bautismal en el Libro de Oración Común (págs. 291-292) y pregúntate dónde podría estar invitándote Dios a renovar tu compromiso con Jesús, Señor y Mesías. Piensa en una forma pequeña y concreta en la que puedas vivir tu bautismo esta semana a través de la oración, el servicio, la reconciliación o el testimonio.

Milton Gilder se graduó recientemente de la Escuela de Teología Berkeley en Yale. Es originario de Long Beach, California. Asistió a la Universidad de Duke y vivió en Durham, Carolina del Norte, donde trabajó en educación, tecnología y ministerio juvenil durante varios años. A Milton le gusta viajar por el mundo, cocinar todo tipo de creaciones y salir a la naturaleza. Es postulante para las Órdenes Sagradas en la Iglesia Episcopal de Connecticut.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>